Hogares y convivencias intergeneracionales en México: una mirada a la desigualdad sociodemográfica y los retos para la política pública[1]

Patricia Fernández Ham y Sergio Iván Velarde Villalobos

Resumen

El artículo aborda la caracterización de los hogares en México a partir de una perspectiva de "convivencias intergeneracionales", con base en datos de los censos y conteos de población y vivienda en México de 1990 a 2010. Se propone una tipología que expone la situación actual de diversidad y complejidad de los arreglos familiares en nuestro país y la desigual situación en que los hogares enfrentan el proceso de envejecimiento poblacional, según las características sociodemográficas de los integrantes que los conforman. El trabajo hace énfasis en la necesidad de conocer las diversas configuraciones familiares de México y a partir de ahí formular instrumentos de política pública acordes con la realidad de las familias, lo que deriva en un material de referencia tanto para el público general como para tomadores de decisiones.

Términos clave: convivencias intergeneracionales, hogares, arreglos familiares, información censal, política pública, nueva tipología.

Introducción

En la medida en que se dispone de suficiente información que permite el acceso al conocimiento de las circunstancias de los hogares o familias, es posible identificar que, en general, algunas de las etapas que determinan el ciclo vital familiar son conocidas y predecibles. En México, una de las fuentes más importantes y relevantes, que por el alcance en volumen nos provee de datos sobre las características de los hogares y los núcleos familiares, son los censos de población y vivienda. Por su parte, las encuestas de la dinámica demográfica (ENADID) permiten analizar el cambio en la estructura familiar con relación a las características de la fecundidad para distintos grupos de edad. Otras encuestas con temáticas más especializadas, como la Encuesta Demográfica Retrospectiva (EDER) y la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Familias (ENDIFAM) (2005), representan, sin lugar a duda, referentes para el análisis de los núcleos familiares y aspectos de su entorno.[2]

Sin embargo, por el interés e importancia que para la política pública del país reviste la evaluación y explotación de un proyecto estadístico como el censo de población y vivienda, este trabajo fundamenta la mayoría de su análisis en la información que provee dicho instrumento. Sobre este punto, es importante destacar la relevancia de los resultados obtenidos a través de estos grandes proyectos de interés nacional, ya que al

[1] Los autores agradecen al Ing. Héctor Gerardo Negrete Martínez por su ayuda en el procesamiento de las bases de datos que sirvieron para el presente análisis.

[2] Diversas investigaciones que hacen uso de dichas fuentes de información estadística permiten calibrar, confirmar y encontrar un punto de contraste para algunas de las tendencias que el análisis exploratorio nos arroja con información censal, las cuales coinciden con las preocupaciones centrales de la política pública que pueden derivarse del conocimiento de la realidad de los hogares y las familias.

tener como objetivo primordial la enumeración e identificación de la situación de toda la población del país, proporcionan una riqueza de información susceptible de ser analizada a la luz de otros hallazgos estadísticos y demográficos. De esta manera, el presente estudio se basa en un análisis comparativo de los datos provenientes del XI Censo General de Población y Vivienda de 1990 y del Censo de Población y Vivienda 2010.

En relación con nuestro tópico de interés, los "hogares" y las "convivencias intergeneracionales", es importante precisar para el lector la definición de cada uno de estos conceptos; el de "hogar", también conocido como "hogar censal" (por derivarse de la fuente en cuestión), refiere a una construcción operativa y estadística que ha aparecido y reaparecido en distintos momentos en los censos y conteos de población en México, anclada en buena medida a la identificación que hace el informante principal del cuestionario censal sobre la relación de parentesco de los distintos integrantes que residen de manera habitual en ese espacio con el así llamado jefe del hogar. Tanto el concepto de hogar como el de "jefe del hogar" empleados en los censos han sido ampliamente cuestionados, principalmente porque ambos constructos presentes en las estadísticas mexicanas dejan ver que no se trata de conceptos unívocos ni mucho menos entendidos de la misma manera por la población, dada la forma en que se pregunta (Echarri, 2009: 154). A partir del censo más reciente, el de "hogar" se asimiló al de "vivienda", en la medida que se evidenció que la diferencia estadística entre uno y otro era de un tamaño despreciable (INEGI, 2010b: 126), situación que muestra, por tanto, la dificultad y los retos para caracterizar de forma adecuada los núcleos familiares, considerando la complejidad, importancia y usos que éstos hacen de sus respectivos espacios habitacionales, los cuales pueden, en los hechos, ser o no de carácter doméstico.

Por consiguiente, y con base en la definición de hogar censal, la tipología de hogares aquí utilizada es la misma propuesta por el INEGI, que es la siguiente:

a) *Hogar familiar nuclear.* Formado por el papá, la mamá y los hijos o solo uno de los progenitores con hijos; una pareja que vive junta y no tiene hijos también constituye un hogar nuclear.
b) *Hogar familiar ampliado.* Formado por un hogar nuclear más otros parientes (tíos, primos, hermanos, suegros, etcétera).
c) *Hogar familiar compuesto.* Constituido por un hogar nuclear o ampliado, más personas sin parentesco con el jefe del hogar.
d) *Hogar unipersonal.* Integrado por una sola persona.
e) *Hogar corresidente.* Formado por dos o más personas sin relaciones de parentesco.

Por otro lado, el concepto de "convivencias intergeneracionales" es de aplicación temporal y de uso pragmático, de carácter exploratorio, con una connotación estrictamente demográfica.[3] Éste hace referencia a la identificación, al interior de las distintas configuraciones de hogares censales (nucleares, ampliados, compuestos y corresidentes) que aquí se presentan, de uno o más integrantes que conviven en el mismo espacio de habitación de dichos hogares y que pertenecen a grupos de edad distintos, los cuales son:

a) Niños. Población menor de 12 años de edad.
b) Adolescentes y jóvenes. Población de 12 a 29 años de edad.
c) Adultos. Población de 30 a 59 años de edad.
d) Personas mayores. Población de 60 años o más.[4]

[3] Por demográfico nos referimos a un enfoque de análisis por cohortes generacionales o de grupos de edad. Por otro lado, es importante resaltar que si bien el concepto de "convivencia" se usa a menudo para denotar implicaciones positivas o negativas de la interacción humana, en este caso no se hace alusión o se discuten dichos aspectos en las relaciones entre los miembros del hogar.

[4] En el presente artículo, los términos "mayores de edad" o "personas mayores de edad" se utilizan como sinónimo de dicho grupo. Es importante precisar que si bien en las últimas décadas el término "adulto mayor" hace referencia a un grupo objetivo de las políticas públicas en México, en este trabajo no se restringe a alguna característica específica y se emplea como sinónimo para identificar a este mismo grupo de personas mayores.

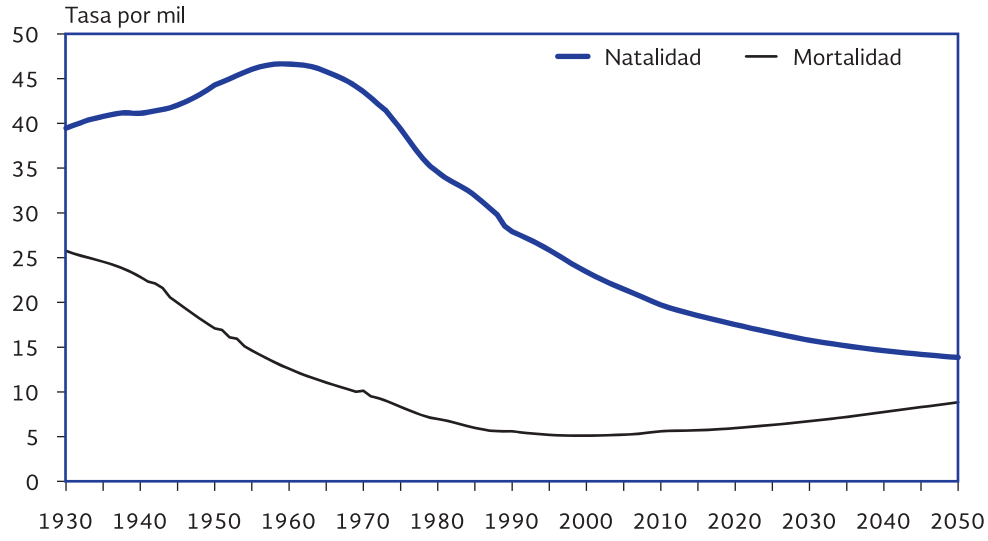
Los hogares en la transición demográfica en México

La transición demográfica en México durante el pasado siglo se ha acompañado también de importantes y considerables transformaciones con relación a los patrones de conformación de los hogares y las configuraciones de los arreglos familiares al interior de éstos. Hoy en día, no solamente es visible el hecho de que el número de integrantes promedio que conforman los hogares es menor comparado al del inicio de la transición demográfica en un régimen de alta fecundidad (Ariza y De Oliveira, 2006), sino también que la conformación de los núcleos familiares es cada vez más compleja y diversa en la medida que distintas generaciones conviven en un mismo espacio y tiempo, todo ello como un efecto combinado del descenso de la fecundidad y la mortalidad, consecuente con el aumento en la esperanza de vida general de la población y el alargamiento de la supervivencia de la población en todas las edades.

Si bien la transición demográfica se observa en México desde los años treinta y esto involucra un profundo cambio en el tamaño y composición de las familias, en la presente investigación nos restringiremos a un periodo de 30 años que se ubica al final de la transición. En este intervalo en que estamos cercanos al reemplazo intergeneracional, la reflexión crucial se dirige a focalizar la atención sobre las familias y cómo estas enfrentan al mismo tiempo el envejecimiento y el descenso de la fecundidad, además de los cambios sociales en los que se involucran nuevos roles de género y urgentes decisiones de gobierno de continuar esta tendencia tal como se espera en las décadas venideras.

A partir de los censos de población y vivienda de 1990 y 2010, el análisis de la composición por edad y sexo de las jefaturas de hogar revela dos hechos relevantes en la transformación de los arreglos familiares en el contexto del final de la transición demográfica. El primero, el descenso significativo de los hogares nucleares, y un crecimiento de los ampliados y los unipersonales. El segundo, el sostenido aumento de jefaturas femeninas, tal como se muestra en los cuadros 1 y 2.

Gráfica 1.
La transición demográfica en México, 1930-2050



Fuente: Estimaciones del CONAPO.

Cuadro 1.
Porcentaje de jefatura femenina por tipo de hogar, 1990 y 2010

Tipo hogar	1990	2010
Total	**17.3**	**24.5**
Nuclear	12.6	17.6
Ampliado	26.2	33.7
Compuesto	22.3	30.5
Unipersonal	48.9	44.7
Corresidente	46.7	44.4

Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en el INEGI, XI Censo General de Población y Vivienda 1990 y Censo de Población y Vivienda 2010.

Tales tendencias ya se venían observando desde hace varias décadas y se acentúan con la mayor presencia de jóvenes (15 a 29 años), adultos y personas mayores (60 años y más) en la actualidad. Dicha composición etaria es la resultante del arribo a edades juveniles de las últimas cohortes numerosas de fecundidad y de la concentración de personas adultas y mayores por la mayor sobrevivencia en estas edades. La prolongación de la vida ha permitido la convivencia de tres (jefes/cónyuge, hijos pequeños, padres de cónyuge) y cuatro generaciones en un solo hogar, pero los nuevos arreglos residenciales también exhiben los cambios en las uniones y rupturas de pareja que caracterizan a la sociedad actual.

Las estadísticas sobre nupcialidad que se presentan en los cuadros 3 y 4 nos muestran una lenta pero sostenida posposición de la unión y aun de un aumento del celibato en nuestra sociedad, acompañados de un incremento en las rupturas vía divorcios, separaciones e incluso viudez (por la mayor sobrevivencia femenina en edades avanzadas).

Todo lo anterior ha estado vinculado a las profundas transformaciones de género que fueron de la mano con el surgimiento de los anticonceptivos, la disminución de la fecundidad, la mayor participación de las mujeres en el mercado económico y esferas extradomésticas, que dieron lugar a nuevos patrones de uniones y disoluciones conyugales. Por otro lado, las trasformaciones económicas ocurridas en el país también han contribuido a la multiplicación de complejos patrones de convivencia residencial, retardando la partida de hijos casados o separados.

Un componente demográfico que de igual manera ha dejado importantes huellas en las conformaciones familiares es la migración en sus diferentes modalidades: la migración de padres de familia que ha impulsado las jefaturas femeninas y está asociada a importantes cambios en los papeles de género, particularmente en ámbitos rurales; y la migración de familias completas, entre otras.

El descenso de la fecundidad que transformó la dinámica poblacional de nuestro país, implicó para las familias la necesidad de tener menos hijos para así dedicar más recursos (monetarios y no monetarios) a la crianza de éstos, originando nuevas modalidades en el flujo de los recursos intergeneracionales, ya que antes de la transición demográfica los hijos mayores aportaban recursos no monetarios (cuidados y apoyo al trabajo doméstico) e incluso monetarios. Hoy en día, los padres son los que tienen el mayor compromiso y responsabilidad de proveer de recursos para los hijos, prácticamente hasta que éstos abandonan el hogar o ingresan al mercado de trabajo. Por otra parte, la mayor permanencia de los jóvenes en las instituciones educativas ha llevado a la prolongación de las etapas juveniles y, con ello, a una postergación de la formación de su propia familia. También existe un conjunto de jóvenes que dejan los estudios, forman su familia en edades adolescentes y a menudo contribuyen a una formación familiar del tipo ampliada o compuesta en los términos expuestos. Asimismo, las dificultades para asegurar empleos de calidad para los jóvenes constituyen un foco de atención sobre las formaciones familiares futuras, que en un plazo más largo también plantean importantes retos sobre los apoyos o contribuciones futuras a la población envejecida.

Por las razones antes expuestas, analizar la complejidad y la heterogénea composición de los hogares y los arreglos familiares proporciona una panorámica sobre la actualidad de la desigualdad social, de las carencias sociales y las necesidades de la población, en relación con la posibilidad de un ejercicio real de los derechos sociales que como mexicanos tienen distintos sectores de la población, quedando en evidencia el debilitamiento de los modelos (¿estrategias de sobrevivencia?) tradicionales de familia. Igualmente, dicho análisis es relevante y necesario

Cuadro 2.
Hogares por tipo de hogar según sexo del jefe, 1990 y 2010

Tipo y clase de hogar	Total		Jefatura masculina		Jefatura femenina	
	1990	2010*	1990	2010*	1990	2010*
Total	**16 202 845**	**28 159 373**	**13 397 357**	**21 243 167**	**2 805 488**	**6 916 206**
Familiares	15 236 448	25 488 128	12 903 414	19 794 083	2 333 034	5 694 045
Nucleares	12 075 107	18 073 773	10 556 949	14 833 236	1 518 158	3 240 537
Ampliados	2 790 993	6 765 097	2 058 872	4 511 286	732 121	2 253 811
Compuestos	370 348	385 163	287 593	287 340	82 755	97 823
No especificado familiar		264 095		162 221		101 874
No familiares	879 194	2 616 846	450 746	1 418 344	428 448	1 198 502
Unipersonales	794 481	2 474 981	405 615	1 337 393	388 866	1 137 588
Corresidentes	84 713	141 865	45 131	80 951	39 582	60 914
No especificado	87 203	54 399	43 197	30 740	44 006	23 659
Familiares	94.0	90.5	96.3	93.2	83.2	82.3
No familiares	5.4	9.3	3.4	6.7	15.3	17.3
Nucleares**	74.9	64.9	79.1	70.5	55.0	47.7
Ampliados**	17.3	24.3	15.4	21.4	26.5	33.2
Compuestos**	2.3	1.4	2.2	1.4	3.0	1.4
Unipersonales**	4.9	8.9	3.0	6.4	14.1	16.8
Corresidentes**	0.5	0.5	0.3	0.4	1.4	0.9

Notas: * En 2010 los parentescos familiares se establecen a partir de la vivienda de residencia.
** Porcentaje considerando la distribución de hogares no especificados.
Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en el INEGI, XI Censo General de Población y Vivienda 1990, XII Censo General de Población y Vivienda 2000 y Censo de Población y Vivienda 2010.

Cuadro 3.
Edad media a la 1a unión según grupo de edad, 1992-2009

Edad	Año			
	1992	1997	2006	2009
Total	**19.22**	**19.46**	**19.82**	**20.04**
15-19	15.84	15.77	15.88	15.94
20-24	17.84	17.81	17.74	18.03
25-29	19.04	19.35	19.17	19.32
30-34	19.51	19.88	20.14	20.4
35-39	19.72	20.06	20.51	20.64
40-44	20.04	20.06	20.47	20.75
45-49	20.21	20.19	20.5	20.84
50-54	19.9	20.44	20.84	20.87

Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en el INEGI y en el CONAPO, Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica. Años: 1992, 1997, 2006 y 2009.

Cuadro 4.
Proporción de mujeres separadas y viudas según grupo de edad, 1992- 2009

Edad	Año							
	1992		1997		2006		2009	
	Separadas	Viudas	Separadas	Viudas	Separadas	Viudas	Separadas	Viudas
Total	**4.6**	**2.1**	**5.6**	**2.0**	**6.4**	**2.0**	**7.3**	**1.7**
15-19	0.7	0	0.8	0.1	0.8	0	1.1	0
20-24	2.8	0.2	2.9	0.2	4.2	0.2	4.2	0.2
25-29	4.2	0.6	5.3	0.7	5.2	0.6	6.6	0.5
30-34	5.6	1.1	6	1.3	7	1.3	7.5	0.7
35-39	6.6	2.1	7.8	2.1	8	1.8	9.2	1.6
40-44	8.3	4.5	9.7	3.4	11	2.9	10.4	2.9
45-49	8.4	6.4	10.9	6.8	10.5	5.5	12.5	4.3
50-54	9.1	12.1	11.4	9.8	10.7	8.3	12.7	6.7

Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en el INEGI y en el CONAPO, Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica. Años: 1992, 1997, 2006 y 2009.

para anticipar algunos de los problemas que representan dichas transformaciones para el diseño de la política pública, a efecto de que con ese conocimiento distintos agentes puedan actuar de manera oportuna y conjunta para mejorar el bienestar de los hogares y las familias y de su impacto en la situación personal, emocional y la convivencia entre los integrantes de los núcleos familiares.

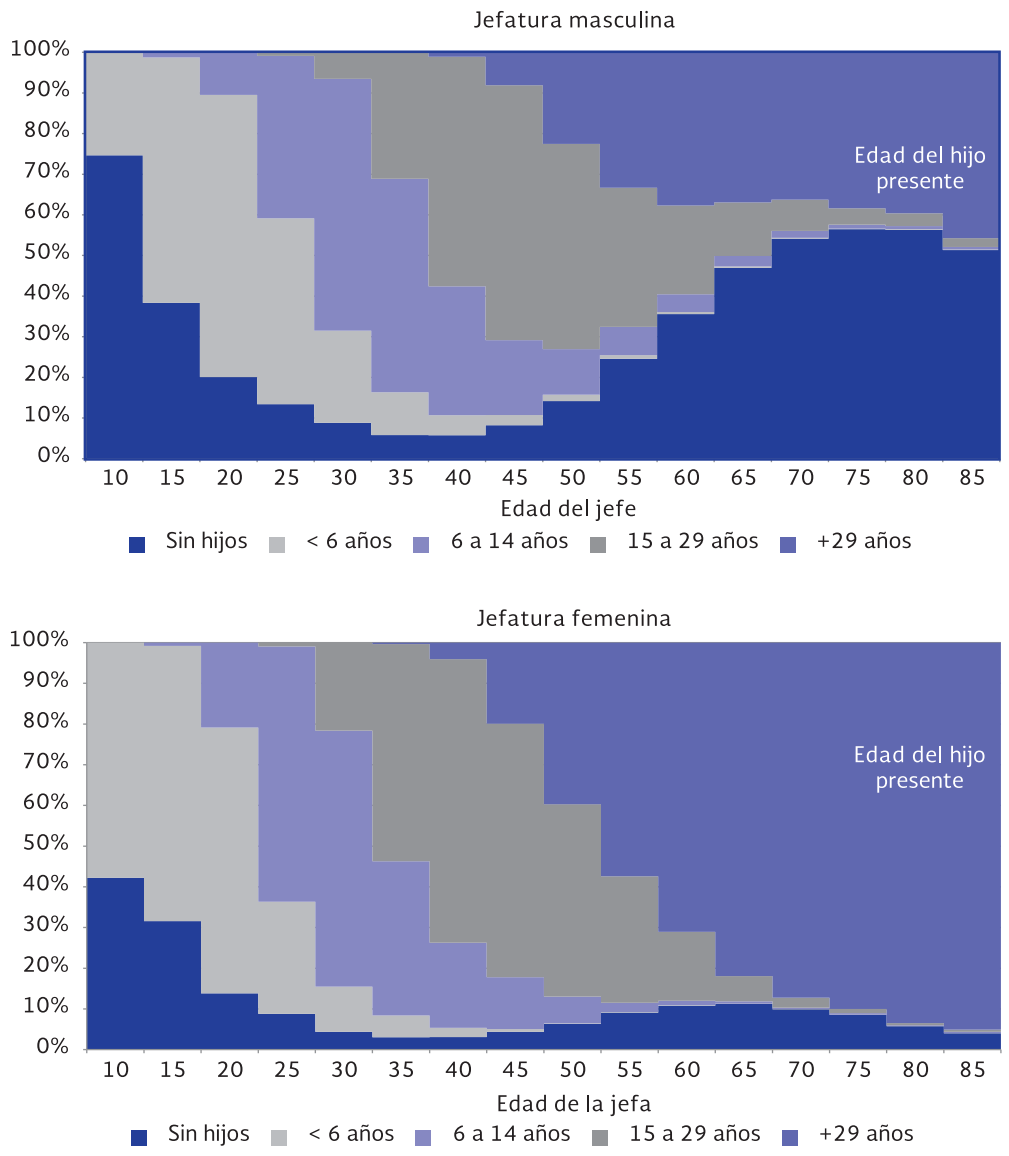
El ciclo vital familiar y la situación de los hogares a partir de los censos de población

El ciclo vital familiar hace referencia a la serie de etapas por las que transcurre la familia desde que se constituye la pareja, hasta que mueren los cónyuges. El pasaje de una etapa a otra implica tareas, cambios, redefinición de los horizontes de acción o planes de vida, así como probabilidades reales de crisis o eventos fatales. Visto desde una perspectiva demográfica y del curso de vida, caracterizamos a grandes grupos o cohortes por la consecución de determinados eventos que, al interior de los hogares y las familias, marcan las transiciones entre esas distintas etapas y que hacen más o menos probable que algunos de ellos estén expuestos a situaciones de cambio o crisis, que definen y estructuran las circunstancias sociales en las cuales se presentan los eventos demográficos (*e.g.* nacimiento/deceso de los hijos, matrimonio/divorcio de los padres, movilidad espacial o migración a nuevos destinos, fallecimiento de los padres, etcétera).

Basados en un sencillo esquema para caracterizar el ciclo vital familiar con base en la determinación de la edad del hijo(a) mayor para el hogar,[5] los hallazgos que se muestran en el comparativo de la gráfica 2, con base en la información del Censo de Población y Vivienda 2010 sobre los hogares nucleares, refuerzan algunos de los argumentos que nos hacen reflexionar sobre las profundas trasformaciones y retos que enfrenta el modelo familiar del siglo XX en el actual contexto social y económico en México. Un primer aspecto a resaltar es el peso considerable que tienen los hogares con la presencia de niños menores de 6 años en aquellos con jefatura femenina, mismos que se supone corresponden a una etapa en el ciclo vital correspondiente a la de la formación familiar (menores de 20), cuando se les compara con la contraparte

[5] Entre los elementos importantes para esta caracterización se encuentra la relación entre la presencia de los hijos en distintas etapas del ciclo de formación de las familias, tales como: la constitución de la pareja, nacimiento y crianza de los niños, familias con hijos/as en edad preescolar o escolar, con hijos/as adolescentes, la salida de los hijos/as del hogar, formación de parejas en etapas maduras o bien de parejas en la etapa de la vejez. Para más detalle sobre dicha clasificación, véase Arriagada (1998).

Gráfica 2.
Distribución de los hogares nucleares por sexo y edad del jefe según etapa de ciclo vital, 2010



Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en el INEGI, Censo de Población y Vivienda 2010. Cuestionario ampliado.

de los hogares con jefatura masculina. Una segunda cuestión en la estructura y composición de los hogares en relación con el así llamado ciclo vital, y que ya habíamos anticipado, es el significativo peso que tienen los hogares con jefes varones en donde no hay presencia de hijos, de manera bastante notoria a partir de las edades características de la vida en el retiro de la actividad económica o la vejez. El tercer y último aspecto es el considerable aumento de los hogares en donde el jefe se hace acompañar de un hijo adulto (29 o más años de edad); en el caso de las jefaturas femeninas dicha proporción es por mucho mayor comparada con la contraparte masculina.

Por otro lado, las diferencias de género que surgen en relación con el ciclo vital familiar en los hogares nucleares, tal como las observamos en las gráficas previos, hacen evidente la diferente conformación de esos núcleos familiares y de las posibles alianzas que, en términos de las distintas generaciones que comparten el mismo hogar, establecen sus integrantes para sobrellevar la responsabilidad de ser el "jefe del hogar". Es notorio que en las edades avanzadas, características tanto de etapas de reunión de los núcleos familiares como de disolución, el concepto de "hogar" tiene connotaciones muy distintas, en la medida que para los hombres hay un componente significativo y típico de solitud (con todo lo que ello pueda implicar para una persona), mientras que para las mujeres ésta es una etapa típica de reencuentro con los hijos, en donde quizás el establecimiento nuevamente del núcleo familiar implique para las personas una posible alianza o estrategia de sobrevivencia, buscando de manera racional complementar el aporte que una y otra generación se dan para continuar la reproducción social dentro del ciclo vital familiar.[6]

Los hogares y las convivencias intergeneracionales

El análisis previo nos ha servido para situar las principales tendencias del cambio en la composición de los hogares en México, así como algunos de los elementos del contexto que nos ayudan a identificar posibles caminos y hacia dónde voltear la mirada para atender los problemas. Sin embargo, en esta sección hemos querido hacer un rápido análisis exploratorio de la situación de los hogares en México, según la tipología "tradicional" que se emplea en las clasificaciones del INEGI, con el firme propósito de exponer y evidenciar el espectro limitado de observación de dichas categorías para describir la realidad de los hogares y las familias mexicanas, así como de la diversidad de los arreglos familiares con base en el criterio de la convivencia intergeneracional, situación que finalmente constituye un punto de partida en la identificación de las posibles dificultades que dichos hogares enfrentan en relación con la capacidad de proveer de bienestar y seguridad a sus integrantes con base en distintos perfiles sociodemográficos y etapas del ciclo familiar.

En este punto, nos gustaría poner énfasis en las configuraciones generacionales que, por su contribución significativa, destacan hoy en día en México. A partir de la tipología propuesta en los censos y conteos de población y, con base en el análisis de las convivencias intergeneracionales discutidas previamente, proponemos la siguiente tipología como una forma alternativa de aproximación para la identificación de los hogares:[7]

a) Los hogares multigeneracionales contemporáneos. Podemos llamar así a aquellos en donde se observa la convivencia de tres generaciones juntas: niños, jóvenes y adultos. En el año 2010, poco más del 25 y 30 por ciento de los hogares nucleares/ampliados y compuestos,

[6] La evidencia presentada en Rabell (2009: 49) destaca el hecho crucial del aporte de las personas mayores de edad a la reproducción social de las familias en la sociedad mexicana, particularmente en los apoyos físicos y en especie brindados por mujeres.

[7] La tipología usada únicamente tiene fines descriptivos y se refiere a las características sobre las cuales se basa su descripción. No intenta por ningún motivo ser exhaustiva y su propósito es sugerir nuevas alternativas y propuestas para analizar la diversidad y complejidad de los arreglos familiares.

respectivamente, correspondían a esta configuración. En relación con el peso relativo que representaban en 1990 respecto a estos mismos núcleos y del porcentaje de las jefas de hogar, se evidencia una tendencia a la feminización de la responsabilidad del núcleo familiar.

b) Los hogares multigeneracionales tradicionales. Podemos identificar en este grupo a aquellos en donde se observa la presencia de cuatro generaciones juntas: niños, jóvenes, adultos y personas mayores. Entre 1990 y 2010, una parte considerable de los cambios que se distinguen en la composición de los hogares se refiere al aumento y concentración de esta configuración en los hogares de tipo ampliado y compuesto, si bien con una disminución en cuanto a su contribución al total de cualquiera de éstos. Es un hecho contundente que dicha configuración se corresponde con distintas procesos de reconformación de los núcleos familiares (*e.g.* regreso de los hijos con sus propios hijos al hogar de los padres, reunión de los padres en los hogares formados por sus hijos, entre otros) y que, por consiguiente, sean los más representativos del proceso de transición demográfica avanzada en el país y que se espera se profundice en un futuro.

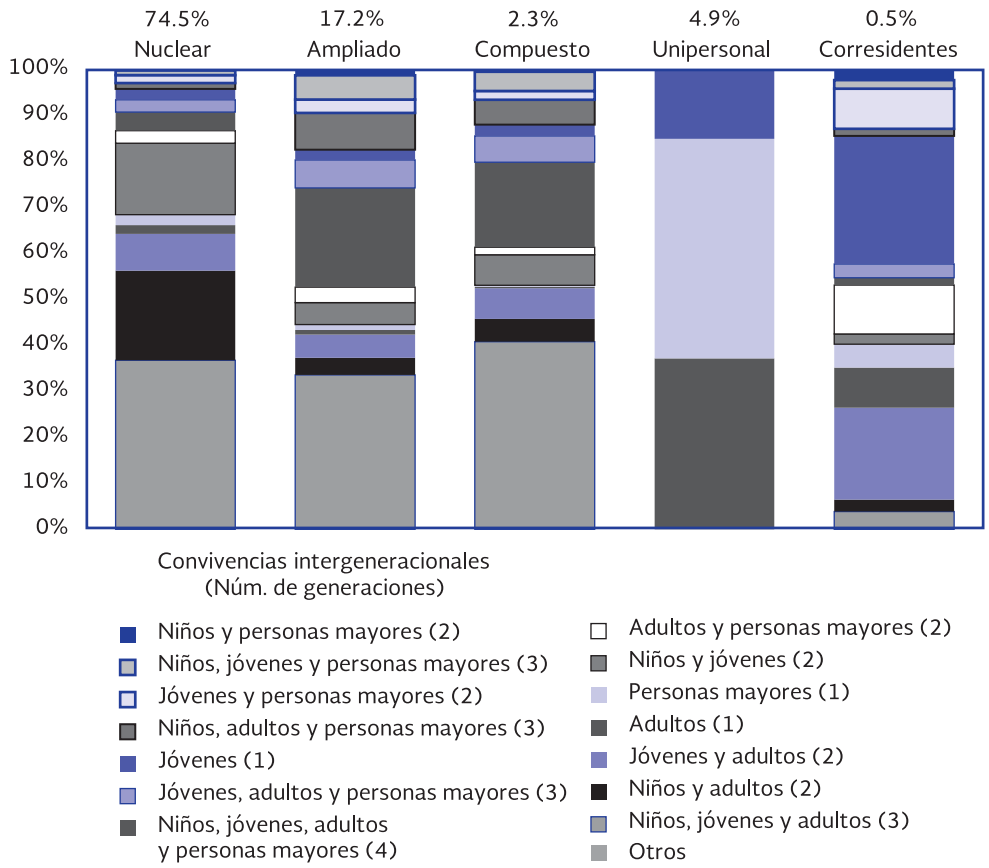
c) Los hogares jóvenes dependientes. Podemos denominar de esta manera a los hogares en donde se aprecia la presencia de un joven acompañado de un niño. El adjetivo "dependiente" en alusión directa al lazo que une al infante y su(s) proveedor(es), que al mismo tiempo mantiene un lazo de parentesco, en tanto que es responsabilidad económica de alguno de los jóvenes que declaran ser el sostén como jefes en el hogar.

d) Los hogares maduros dependientes. Se le puede llamar así a los que cuentan con la presencia de un adulto acompañado de un niño, o bien de un adulto acompañado de una persona mayor de edad. El calificativo de "maduro dependiente" deriva de la relación que tanto el grupo más joven como el de mayor edad pueden tener en parentesco con el responsable económico del hogar, quien se encuentra en la etapa típica de la participación económica después de haber dejado de ser joven y antes de enfrentarse a la situación del retiro laboral. De manera comparativa, dicha configuración de hogar se ha incrementado considerablemente en los nucleares, ampliados y compuestos, tal como se muestra en las gráficas 3 y 4.

e) Los hogares jóvenes no dependientes. Son aquellos con la presencia de un adulto acompañado de un joven. Dichos hogares pueden considerarse hoy en día como los de mayor potencial en relación con su participación en la actividad económica. Es de resaltar, de acuerdo con las gráficas 3 y 4, que la importancia en términos de composición de esta particular configuración aumentó entre 1990 y 2010; de forma más notoria, distinguimos una significativa y amplia contribución de este núcleo en aquellos que conocemos como "corresidentes", lo que refuerza la hipótesis de un fuerte potencial de solidaridad intergeneracional en nuestra sociedad en relación con la extensión de las redes familiares al cuasi-parentesco o bien de aquellas distintas a las relaciones de parentesco.[8]

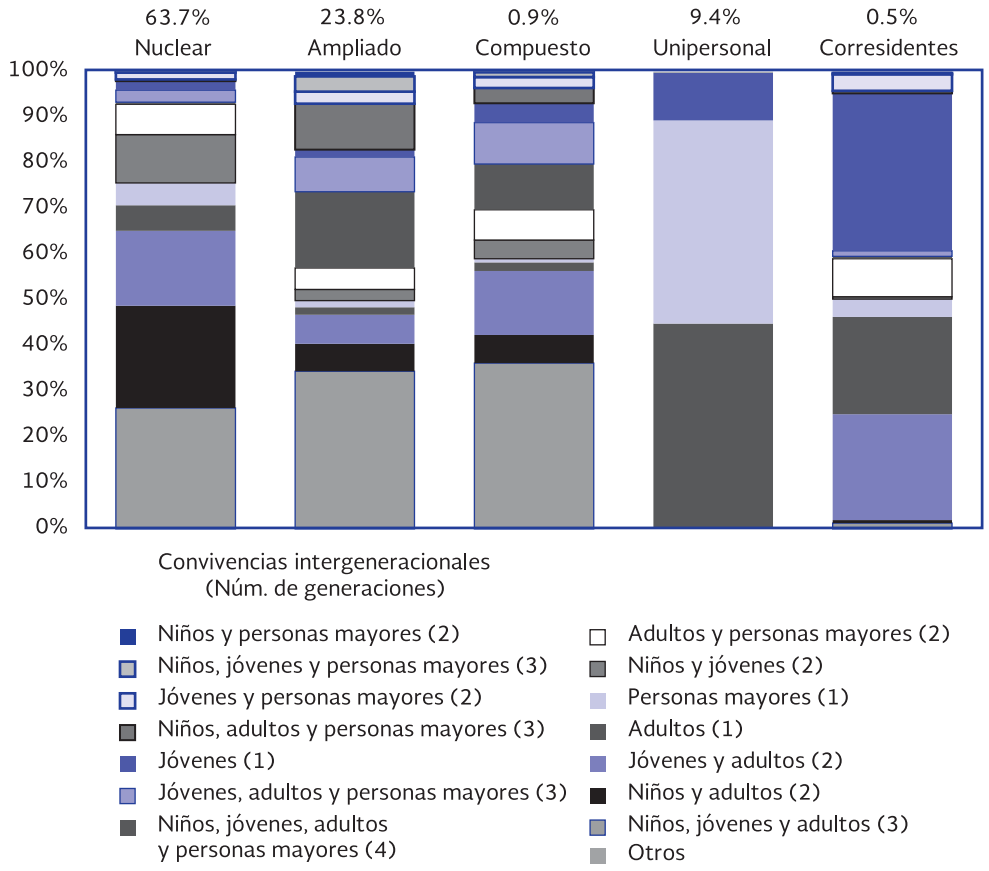
[8] Este hallazgo demográfico y antropológico expuesto por Rabell (2009) se refiere en específico a "las ayudas que circulan entre las generaciones de ascendientes, de colaterales y de descendientes, considerando también a otros parientes ficticios y allegados al grupo".

Gráfica 3.
Composición de los hogares, 1990



Nota: Entre paréntesis se destaca el número de generaciones que conviven actualmente en el hogar.
Fuente: Estimaciones con base en el INEGI, XI Censo General de Población y Vivienda 1990.

Gráfica 4.
Composición de los hogares, 2010



Nota: Entre paréntesis se destaca el número de generaciones que conviven actualmente en el hogar.
Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en el INEGI, Censo de Población y Vivienda 2010. Cuestionario ampliado.

Reflexión

Aunque el presente análisis fue realizado con información de censos de población, y a pesar de haber considerado y acotado las limitaciones que sobre el concepto de "hogar censal" y "jefe de hogar" se advirtieron al principio, resulta de interés que las tendencias observadas son coincidentes y consistentes con los hallazgos de distintos investigadores a partir de otros proyectos estadísticos más especializados. Tal hecho nos devela la importancia que hoy en día tienen los instrumentos censales; asimismo, la necesidad de seguir mejorando, acotando, revisando y dando continuidad a las variables y preguntas que permiten capturar la riqueza en el conocimiento de los hogares y familias de México y formular las cuestiones de prospectiva demográfica y de política pública requeridas para identificar la realidad de la dinámica de los hogares en el país.

Por otro lado, es innegable que la realidad de los hogares es hoy por hoy mucho más compleja que aquella que se desprende de la caracterización que se propone y reporta en los tabulados de información censal básicos. El análisis exploratorio de este artículo deja en evidencia que la heterogeneidad de las convivencias intergeneracionales en los hogares de México implica que éstos enfrentan el proceso de envejecimiento poblacional con mayor o menor ventaja, según consideramos la desigualdad sociodemográfica que representa ser el responsable económico del núcleo familiar (u hogar). Tal situación urge a poner el acento en el estudio a profundidad de los hogares y de sus integrantes, así como de la situación en la que cada uno se encuentra, con el firme propósito de focalizar la atención y generar instrumentos de política pública que persigan la mejora del bienestar de los hogares en las distintas etapas del ciclo vital de las familias, al igual que de la población, según las necesidades de atención específica para los distintos grupos de edad (*e.g.* niños, jóvenes, adultos y adultos mayores).

Finalmente, se hace énfasis en la necesidad de continuar impulsando la investigación en este tema desde los distintos ángulos de la política pública (vivienda, trabajo, medio ambiente, entre varios), para abordar el problema del bienestar de una forma integral, al mismo tiempo que se recalca la importancia de seguir contando con fuentes de datos como los censos y conteos de población para la continuidad de estas líneas de investigación y trabajo, que permitan estudiar con mayor profundidad y detalle el cambio poblacional en relación con la dinámica de la conformación y emergencia de nuevos arreglos familiares.

Bibliografía

Ariza, Marina y Orlandina De Oliveira (2006), "Regímenes sociodemográficos y estructura familiar: los escenarios cambiantes de los hogares mexicanos", en *Estudios Sociológicos*, vol. 24, núm.70, El Colegio de México, México, pp.3-30.

Arriagada, Irma (1998), "Familias latinoamericanas: convergencias y divergencias de modelos y políticas", en *Revista de la CEPAL*, núm. 65. N.U., Santiago de Chile (Agosto).

Consejo Nacional de Población (2006), Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica 2006, México, D.F. Microdatos en el portal web del CONAPO. Disponible en línea: http://www.conapo.gob.mx/es/CONAPO/ENADID_2006

Echarri Cánovas, Carlos Javier (2009), "Estructura y composición de los hogares en la ENDIFAM", en Cecilia Rabell (coord.), *Tramas familiares en el México contemporáneo. Una perspectiva sociodemográfica*, El Colegio de México, México, pp.143-178.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (1990), XI Censo General de Población y Vivienda 1990. Consulta interactiva de datos (web), INEGI, Aguascalientes, México. Disponible en línea http://www.inegi.org.mx/sistemas/olap/proyectos/bd/consulta.asp?p=16653&c=11893&s=est

——— (1992), Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica. Consulta interactiva de datos (web), INEGI, Aguascalientes, México. Disponible en línea: http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/Proyectos/Encuestas/Hogares/especiales/enadid/enadid1992/default.aspx

——— (1997), Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica. Consulta interactiva de datos (web), INEGI, Aguascalientes, México. Disponible en línea: http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/Proyectos/Encuestas/Hogares/especiales/enadid/enadid1997/default.aspx

——— (2009), Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica. Consulta interactiva de datos (web), INEGI, Aguascalientes, México. Disponible en línea: http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/Proyectos/Encuestas/Hogares/especiales/enadid/enadid2009/default.aspx

——— (2010a), Censo de Población y Vivienda 2010. Consulta interactiva de datos (web), INEGI, Aguascalientes, México. Disponible en línea: http://www.inegi.org.mx/sistemas/olap/proyectos/bd/consulta.asp?p=17118&c=27769&s=est

——— (2010b), Marco conceptual del Censo de Población y Vivienda 2010¸ INEGI, Aguascalientes, México, pp.126.

Rabell Romero, Cecilia y María E. D'Aubeterre (2009), "¿Aislados o solidarios? Ayudas y redes familiares en el México contemporáneo", en Cecilia Rabell (coord.), *Tramas familiares en el México contemporáneo. Una perspectiva sociodemográfica*, El Colegio de México, México, pp. 41-96.